

**Carlos García Gual, *Apología de la novela histórica y otros ensayos*, Barcelona (Península) 2002, 174 pp.**

Un nuevo libro aumenta el caudal bibliográfico referente a la novela histórica, terreno fértil en estos últimos años para la reflexión crítica. Son varios los factores que se pueden esgrimir para explicar el nuevo “renacer” de este subgénero literario: el cansancio de la corriente experimental y la vuelta a la narratividad, la preocupación por el pasado ante la manifiesta aceleración de la Historia, la agudeza del mercado editorial que ha visto en este subgénero narrativo un filón para aumentar el nivel de ventas, etc.

Curiosamente, este prestigio no ha sido bien recibido por parte de la crítica y de los historiadores; al tratarse de una modalidad narrativa en la que es obligada la combinación entre el componente histórico y el ficcional, surgen siempre voces que argumentan una alteración de la verdad o determinada invasión de competencias.

En su amplia bibliografía sobre este tema, Carlos García Gual ha tratado de limar asperezas vinculando el nacimiento de la novela a las confluencias entre Historia y ficción presentes desde la Antigüedad. Es precisamente este interés por el origen de la estructura novelesca y la preferencia por el mundo grecolatino lo que unifica al volumen de ensayos que comentamos. El autor es consciente de lo difícil que sería plantear el subgénero de la novela histórica en términos totalizadores y concluyentes, de ahí que su pretensión no vaya más allá de sugerir algunos temas y motivos que despierten la curiosidad de los lectores.

En el primer ensayo se abordan algunos de los aspectos más polémicos del subgénero histórico como, por ejemplo, sus diferencias con la Historiografía, sus orígenes, la relación estrecha que mantiene con la biografía o la contribución cada vez más relevante de mujeres escritoras. García Gual también hace un repaso al tratamiento del manuscrito encontrado, recurso convertido ya en un tópico. Para ello, se remonta a la antigua Grecia y a las Musas quienes fueron las primeras en salvaguardar la veracidad de los hechos. Sin embargo, tras perder la confianza de la gente, cedieron su función a los testigos cercanos primero y al documento manuscrito después. A pesar de que en el Renacimiento este recurso fue objeto de parodia, recordemos el caso cervantino, recuperó su vigencia en muchas novelas históricas del período romántico.

Los ensayos restantes se ocupan de aspectos más puntuales adoptando en algunos casos una perspectiva comparativista. La formación y trayectoria del mito de Alejandro Magno a partir del libro del Pseudo-Calístenes o la influencia en la literatura posterior de dos ficciones que integran elementos costumbristas y picarescos: *El Satiricón* de Petronio y *Las Metamorfosis* de Lucio son algunos ejemplos significativos.

En el quinto ensayo de la serie, García Gual plantea la tesis del nacimiento de la concepción romántica del amor en la novelística griega. Después de analizar sus rasgos principales (motor de vida, reciprocidad, final feliz tras un período de separación), así como también las razones principales de su aparición (despolitización de la sociedad, importancia de la mujer como público) el autor concluye con un breve estudio del componente amoroso en *Quereas y Calíroo*, de Caritón de Afrodiasias (s. I d. c.) y de *Dafnis y Cloe (Pastorales)*, de Longo de Lesbos (s. II d. c.).

Concretamente, esta última novela le sirve a Gual para establecer un paralelismo con la obra romántica *Pablo y Virginia* (1788), de Saint-Pierre. A la sensualidad, paganismo y final feliz de la primera se opone el carácter sentimental, la moralidad y el final trágico de la segunda. Ambas son novelas representativas de dos momentos literarios y culturales diferentes, de ahí que el crítico proponga que deban leerse como “dos variantes en contraste de un mismo esquema romántico” (p. 126).

En un enjundioso artículo, García Gual traza los dos esquemas básicos de la novela histórica en función del protagonista: el “héroe medio” romántico o una personalidad de mayor relieve histórico. De ambas se pueden rastrear antecedentes en la literatura griega clásica. Otro aspecto problemático comentado es el de las diferencias entre la biografía y la novela de esquema biográfico, tanto en el plano temático (intimismo y mayor dosis de subjetivismo en la biografía), como en el formal (mayores posibilidades de la novela para articular la narración: forma impersonal, tercera persona dramatizada, primera persona, etc.).

*El conde Belisario*, de Robert Graves es otro de los focos de atención. A este famoso general de Justiniano en el Imperio bizantino le dedicó Quevedo un soneto y una silva y fue también una figura atractiva para la dramaturgia barroca. En la novela de Graves, construida sobre un esquema biográfico, García Gual subraya, entre otros aspectos, la recreación fidedigna de las batallas, aunque reprocha a su autor que haya dotado a Belisario de un carácter magnánimo, difícilmente comprensible debido a las múltiples afrentas que recibe.

El libro concluye con una aproximación a *La muerte de Virgilio*, de Hermann Broch. Esta novela se ha convertido en un claro exponente de la corriente renovadora de la novela histórica acaecida en el primer tercio del siglo XX. Gual pone de relieve su aplicabilidad al presente ya que Broch utiliza la figura clásica de Virgilio para expresar su obsesión por la muerte y la desaparición de los valores humanos ante el nazismo. El carácter reflexivo y el hondo lirismo que emana de sus páginas son otros aspectos que la singularizan frente al arqueologismo reduccionista de las novelas históricas greco-latinas.

Los planteamientos que contiene este volumen están tratados con una peculiar mezcla de erudición y desenfado e incitan al lector a sumergirse en ese

mundo apasionante de la ficción histórica, un universo que tiene en García Gual a uno de sus más firmes defensores.

**Saúl Garnelo Merayo**

**José María Balcells, *Ilimitada Voz (antología de poetas españolas, 1940-2002)*, Cádiz, (Servicio de Publicaciones) 2003, 456 pp.**

Una vez más, José María Balcells, Catedrático de Literatura Española de la Universidad de León, vuelve a dar muestras de su pericia como investigador al afrontar, con un evidente rigor filológico, uno de los retos pendientes en el panorama crítico español del siglo XX: una muy seria y laboriosa antologización de la poesía española escrita por mujeres en las últimas décadas. Si bien en los años ochenta se percibe un cambio de actitud hacia este campo gracias, en buena medida, al mundo editorial, periodístico y universitario, Balcells señala que esta reparación no se llevó a cabo en los términos deseados. Para el estudioso, las antologías siguieron ignorando la labor creativa de estas poetas y cuando, excepcionalmente, se incluían eran siempre las mismas figuras las que focalizaban el interés. El autor, por tanto, se propone derribar el muro de silencio que la crítica especializada ha levantado sobre estas creadoras.

La antología se abre con una extensa introducción, en modo alguno gratuita. En ella, se explicitan algunas de las causas que han conformado este panorama incomprensible. La publicación tardía respecto a sus compañeros poetas podría explicar esta desatención ya que les impide beneficiarse de las ventajas que trae consigo la emergencia de un nuevo grupo poético. Sin embargo, el autor advierte de que esto no aclararía el caso de las poetas del 27 que publicaron al mismo tiempo que sus coetáneos compañeros. Esta publicación desfasada, cuando otros grupos poéticos con estéticas diferentes ya están asentados, ha hecho que se baraje la posibilidad de un estudio de estas poetas con criterios metodológicos propios. Balcells considera este enfoque carente de operatividad en el momento actual y, en los casos en los que tuvo alguna relevancia, lo va a analizar de forma concreta.

Los textos seleccionados pertenecen a cinco generaciones que el investigador organiza de acuerdo a un criterio temporal. De este modo, se abarcan más de sesenta años, desde la promoción del 27 hasta las escritoras más recientes.

Las llamadas “poetas del 27” abren, pues, la nómina de creadoras cuyos rasgos poéticos se sintetizan en las páginas introductorias. Con ellas, el autor trata de demostrar que la senda del buen quehacer poético actual tiene ilustres antecedentes en Concha Méndez, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre y Rosa Chacel. Balcells sintetiza las notas comunes para, a continuación, trazar la singularidad de cada una de ellas. Entre los factores que las unifican se